

Catecismo 849 - 852 La misión, exigencia de la catolicidad de la Iglesia

JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 849: El mandato misionero.

El mandato misionero. «La Iglesia, enviada por Dios a las gentes para ser "sacramento universal de salvación", por exigencia íntima de su misma catolicidad, obedeciendo al mandato de su Fundador se esfuerza por anunciar el Evangelio a todos los hombres» (**AG 1**): "Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo" (**Mt 28, 19-20**)

Este primer punto donde se nos habla del mandato misionero. La voluntad de Dios esta expresada en ese mandato: **"Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado."**

Es por otra parte "una exigencia de la catolicidad" **la Iglesia es sacramento universal de salvación**, no puede olvidar su vocación universal.

Hay una voluntad de Dios muy claramente manifestada de que la Iglesia se misionera, que no se conforme con sentirse a gusto allí donde este establecida.

Recordad ese pasaje en el que le dicen al Señor: "*Señor todo el mundo te busca, y Él dice: vayamos a otro lugar, que también tiene que ser predicado el evangelio...*"

Allí donde Jesús había predicado el evangelio, no gustaba de seguir regodeándose en el éxito que había tenido. Los apóstoles, parece que "le tiraban del manto a Jesús" para quedarse allí donde habían sido acogidos y donde el evangelio había obtenido éxito, pero no conseguían convencer al Señor.

De lo que se trata es que hay que cumplir la voluntad de Dios. No únicamente por puro mandato, sino que ese mandato es bueno para el hombre, para nosotros, para la propia Iglesia. Ese mandato de ser misioneros nos preserva de la tentación de cerrarnos en nosotros mismos. Jesús dijo: "*El que busque su vida la perderá*". También podíamos traducir esta frase de Jesús como: "el que se preocupe únicamente

de conservar su propia fe, la perderá"; es una aplicación un poco atrevida de las palabras de Jesús, pero creo que podemos aplicarla.

Jesús ha querido que no **nos cerremos a nosotros mismos**, sino que sintamos como vocación expresa y mandato suyo el transmitir la fe a los demás.

A veces la fe se fortalece cuando se transmite (**a veces no; ¡SIEMPRE!**).

Es como cuando de niños, en algún momento determinado, hemos tenido que enseñarle a algún hermano una lección del cole, y en el momento que somos capaces de explicársela es el momento en que nosotros mismos la aprendemos bien.

Nos hacemos un favor a nosotros mismos, en el momento que transmitimos la fe a los demás, porque la nuestra se fortalece. El mandato misionero de Jesús es una gracia para que no nos encerremos en nosotros mismos; para que no hagamos de nuestra vida un pequeño horizonte de nuestra autosatisfacción, del cumplimiento inmediato de nuestras necesidades.

Además, **cuando somos misioneros ante los demás valoramos nuestra fe**, porque eso que cuesta transmitir, lo consideramos como un tesoro.

Al misionar, al evangelizar, **ponemos en práctica el mandamiento del amor al prójimo**; cuando alguien ama al prójimo, desea para él lo mejor; ¿Y qué cosa mejor podemos desear al prójimo que desearle a Cristo?. "Eso que tengo te lo doy". No es siempre lo que el prójimo me pide, el verdadero amor no consiste en dar lo que me pide mi prójimo, el verdadero amor es dar lo que mi prójimo necesita.

También hacemos así con nuestros hijos, no siempre les damos lo que nos piden.

Muchas veces hemos escuchado a los misioneros **que han recibido el don de Dios en su vocación misionera "han recibido más de lo que han dado"**, en todos los testimonios que han encontrado en esa gente a la que estaban evangelizando.

Esto es un mandato y es un don, al mismo tiempo; es una obligación y es una gracia.

Lo malo de esa palabra "mandamiento", es que muchas veces la interpretamos como un "precepto legal", olvidándonos que en la sagrada escritura, en el nuevo testamento especialmente: **el mandamiento es un don de Dios**. Jesús no se limita a darnos un mandamiento, sino que nos da la gracia para que ese mandamiento sea posible.

Punto 850: El origen y la finalidad de la misión.

El origen y la finalidad de la misión. El mandato misionero del Señor tiene su fuente última en el amor eterno de la Santísima Trinidad: "La Iglesia peregrinante es, por su propia naturaleza, misionera, puesto que tiene su origen en la misión del Hijo y la misión del Espíritu Santo según el plan de Dios Padre" (AG 2). El fin último de la misión no es otro que hacer participar a los hombres en la comunión que existe entre el Padre y el Hijo en su Espíritu de amor (cf RM 23).

Dice que tanto el "origen" como la "finalidad" de la misión tenemos que buscarlo en el misterio de la Santísima Trinidad.

El origen está en lo que es la "misión del Hijo y la "misión del Espíritu Santo. El Padre envió a su Hijo, y cuando Cristo ascendió a los cielos, entonces fue enviado el Espíritu Santo: "*Os conviene que Yo me vaya para que os envíe el Espíritu Santo*". Y por prolongación también nosotros nos sentimos "misionados", enviados: igual que el Padre envía al Hijo, el Hijo nos envía a nosotros.

Estamos prolongando una "obra" un "impulso" que parte de la Trinidad; si nos parece esto muy místico, muy lejano: mirémosla con ojos de fe. ¿Qué otro sentido tiene el que una Iglesia en su conjunto sienta esa vocación...?, ¿De dónde le viene este impulso...?, ¿De dónde le viene esta fuerza?: **Le viene del seno de la Santísima Trinidad**.

También la "finalidad es la Santísima Trinidad": Es la comunión en la Santísima Trinidad: El fin último de la misión no es otro que hacer participar a los hombres en la comunión que existe entre el Padre y el Hijo en su Espíritu de amor. Por tanto la "misión" es llevarnos a la comunión en la Santísima Trinidad.

La finalidad de la misión es dar gloria a Dios, ¿y cómo se da gloria a Dios?, pues haciendo que el hombre participe de la comunión con la Santísima Trinidad: **La gloria de Dios es la vida del hombre, y la vida del hombre es la vida "intra-Trinitaria"**.

Punto 851: El motivo de la misión

El motivo de la misión. Del amor de Dios por todos los hombres la Iglesia ha sacado en todo tiempo la obligación y la fuerza de su impulso misionero: "porque el amor de Cristo nos apremia..." (2 Co 5, 14; cf AA 6; RM 11).

2ª Corintios 5, 14:

- 14 Porque **el amor de Cristo nos apremia** al pensar que, si uno murió por todos, todos por tanto murieron.
- 15 Y murió por todos, para que ya no vivan para sí los que viven, sino para aquel que murió y resucitó por ellos.

El texto latino de la "vulgata" del que traducimos esta expresión dice: "*Caritas Christi urge nos*"; es una famosa canción que el camino neocatecumenal ha hecho suya.

El motivo último de la misión es el amor. El amor es apremiante, el amor nos urge, el amor no sabe esperar, el amor no se siente escusado por comodidades o por razonamientos que nos podrían justificar de no poner en práctica el mandamiento de ser misioneros, el amor no entiende de esas cosas.

Pascal decía: "*El corazón tiene razones que la razón desconoce*", aplicando esto mismos podríamos decir: "*El amor tiene motivaciones que para la razón pueden parecer imprudentes*". Cuando nuestra razón está muy mundanizada, donde a veces se confunde lo que es "prudencia" de lo que es "cobardía", es fácil que nuestra razón juzgue como imprudente lo que son los impulsos del amor.

Os comentaba que en las comunidades neocatecumenal se canta esta canción: "*Caritas Christi urge nos*". Recientemente el Santo Padre ha recibido a un grupo numeroso de matrimonios de las comunidades neocatecumenales, que eran enviados como misioneros por todo el mundo, con todos sus hijos, siendo enviados a lugares recónditos, a sitios donde no conocen el idioma. Visto desde el punto de vista humano se podría decir: ¿"*Es prudente ir con todos los niños, terminar con los trabajos que tenían, e irse con un futuro incierto?*" y muchas cosas más; para la razón que esta acomodada y que busca las

seguridades humanas por encima de todo puede parecer que el "ejercicio del mandato de Cristo" le puede parecer descabellado; y sin embargo (es aquí donde aplicamos esa frase): "**Caritas Christi urget nos**": ¡nos apremia el amor de Cristo!.

El amor apremia la misión; es verdad que el Espíritu Santo da carismas a cada uno; pero hay que procurar de "no impedirle al amor de Cristo que nos apremie".

De la misma manera que decíamos que "es la verdad la que nos urge" a través de la conciencia y nos da fuerza de mandato. También hay que decir que es "el amor el que nos urge", mas allá de lo que parece razonable.

El motivo último de la misión es el amor. Y como decía Santa Teresa: "*Quien ama no puede padecer la carencia del amado*". El que ama no puede "sufrir", el que el mundo no conozca a Cristo.

Continúa este punto:

En efecto, "Dios quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento pleno de la verdad" (1 Tm 2, 4). Dios quiere la salvación de todos por el conocimiento de la verdad. La salvación se encuentra en la verdad.

Si decíamos que el motivo es que "la caridad nos urge"; también es que el motivo es que Dios quiere que conozcamos la verdad. Dios no quiere que nos salvemos por la ignorancia.

Lo que no podemos es hacer de la ignorancia el camino de la salvación. Los sacramentos son siete, y a veces por nuestra indolencia, por nuestra falta de respuesta a la misión de Cristo, parece que quisiéramos que los sacramentos fuesen ocho: Bautismo, penitencia, confirmación, Eucaristía, Orden, Matrimonio, Unción enfermos...y el octavo la "ignorancia", el octavo sacramento para lavarnos: la ignorancia (perdonar la ironía).

La ignorancia, por la que le hombre puede ser salvado, que él no ha tenido culpa de no conocer los medios de salvación; de hecho es para muchas personas "la circunstancia" (que no el sacramento), donde Dios juzga: Pero no podemos hacer de esa ignorancia un camino "estable de salvación": "**Dios quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento pleno de la verdad" (1 Tm 2, 4)**

En la ignorancia hay mucha inestabilidad, hay muchos peligros en medio del error y Jesús quiere que nos salvemos en el conocimiento de la verdad. Lo cual quiere decir: estimar al hombre.

Prosigue este punto:

Los que obedecen a la moción del Espíritu de verdad están ya en el camino de la salvación; pero la Iglesia a quien esta verdad ha sido confiada, debe ir al encuentro de los que la buscan para ofrecérsela. Porque cree en el designio universal de salvación, la Iglesia debe ser misionera.

Mirad como matiza: "los que sin conocer a Cristo obedecen a esa moción del Espíritu", que en sus conciencias les hace ser rectos, están en camino de la salvación; pero la Iglesia **debe de salir al**

encuentro de ellos, enseñándoles la verdad. La Iglesia ha de salir al encuentro de los que buscan, anunciando a Cristo.

Cuando estamos hablando de la misión de la Iglesia, no pensemos que estamos hablando de cosas que son inalcanzables para nosotros, o ajenas a nosotros. Alguien podría pensar con nostalgia cuando comentábamos antes sobre esos matrimonios que eran enviados, y en esa nostalgia piensan que el mandamiento de Cristo no va para ellos, y no es verdad. Cada uno de nosotros tenemos a nuestro alcance esa función misionera de la Iglesia; y no debemos de admirar con nostalgia esas otras vocaciones que Dios ha dado, olvidando que Dios ha puesto en nuestra mano muchas iniciativas misioneras. Y así lo dice el siguiente punto.

Punto 852: *Los caminos de la misión*

***Los caminos de la misión.* "El Espíritu Santo es en verdad el protagonista de toda la misión eclesial" (RM 21). Él es quien conduce la Iglesia por los caminos de la misión. Ella continúa y desarrolla en el curso de la historia la misión del propio Cristo, que fue enviado a evangelizar a los pobres; "impulsada por el Espíritu Santo, debe avanzar por el mismo camino por el que avanzó Cristo:**

"El Espíritu Santo es el protagonista" de la misión eclesial, es el que infla las velas de la Iglesia, el que mueve las distintas vocaciones misioneras. Es un gran error pensar que los protagonistas de la misión son los hombres.

A veces se admira a los misioneros, en un sentido meramente humano como si fuesen una especie de supermanes. Alguien que es capaz de hacer una renuncia a toda su vida, a su comodidad, y se puede hacer una mitificación, pero sería olvidarnos de que eso es obra del Espíritu Santo.

Tenemos que ver con ojos de fe, y aquí lo importante es ser dócil para ver como cada uno nos dejamos mover para misionar, y seguro que el Espíritu Santo tiene para repartir para todos; a unos de una forma y a otros de otra. Por tanto tengamos cuidado de hablar de las misiones como si los misioneros fuesen una especie de extraterrestres. **Son hombres movidos por el Espíritu.**

Él nos prometió que no nos iba a dejar huérfanos, que iba a continuar en la Iglesia la obra comenzada por Cristo.

Continúa este punto

Esto es, el camino de la pobreza, la obediencia, el servicio y la inmolación de sí mismo hasta la muerte, de la que surgió victorioso por su resurrección" (AG 5). Es así como la "sangre de los mártires es semilla de cristianos" (Tertuliano, *Apologeticum*, 50, 13).

Se insiste que "impulsada la misión por el Espíritu Santo", nosotros tenemos que llevar la misión **por el mismo camino que la llevo Jesús; no solo es VERDAD Y ES VIDA...ES CAMINO.**

Es el "camino" en el sentido que nos enseña **el estilo de misionar**. El catecismo se atreve a describir características de ese "estilo". Y el estilo es:

- Pobreza.
- Obediencia.
- Servicio
- Inmolación.

Dicho de otra forma: El camino es la cruz. Todo cristiano tiene una vocación al martirio. Y sería un error olvidarse de esto. A veces tenemos que recibir de Jesús reprensiones: "*Mis caminos no son vuestros caminos, mis pensamientos no son vuestros pensamientos*". Y a Pedro: "*¡Apártate de mí satanás!, porque tú piensas como los hombres y no piensas como Dios*".

Tenemos tendencia a misionar por nuestros caminos y no por los caminos de Jesús. Jesús tiene que tener una gran paciencia con nosotros para que lleguemos a aceptar sus caminos.

Queremos llegar al mismo fin que Jesús, pero por "otros caminos!" y no por el camino de la cruz.

Tenemos que desconfiar cuando se nos plantean **caminos sin cruz**. Cuando las cosas van muy bien, cuando somos aceptados por el mundo, cuando el mundo habla bien de nosotros. **El camino del triunfo no es camino de Jesús.** Jesús sabía muy bien, cuando entro el domingo de Ramos en Jerusalén y cuando lo estaba invocando; sabía que en esta invocación había algo de verdad y algo de mentira. Aceptaba esas alabanzas y esos "hosannas", pero sin entregar su corazón a esa autocomplacencia.

Jesús sabía que su vocación era la cruz:

"Si el grano de trigo no cae en tierra y muere no da fruto";

"si al maestro le han perseguido, lo mismo harán con vosotros",

"mirad que os envió como ovejas en medio de lobos"

Os imagináis a una oveja que sea amiga de los lobos, ¿Qué habrá pasado ahí?, ¿Qué el lobo se ha convertido en oveja...?, ¿o que la oveja se ha convertido en lobo...?. Por desgracia, lo más probable es lo segundo. Lo lógico es que el lobo ataque a la oveja, es lo previsible.

Tenemos que ver todas las persecuciones y las incomprensiones que sufre y está padeciendo la Iglesia en estos tiempos; quizás de una manera distinta a como ha ocurrido en el pasado. Pero lo tenemos que entender como "**purificaciones en las que nos estamos configurando con la cruz de Cristo: camino de misión**".

Esa purificación nos lleva a desprendernos, nos lleva a hacernos "creíbles" delante del mundo. Cuando uno acepta la persecución con humildad, sin perder los papeles, sin coger malas formas, no dejando de orar por su enemigo, entendiendo como hermano a aquel que le ha ofendido. Dando ese testimonio de amor en medio de la persecución... cuando uno llega a decir como Jesús en la cruz: "*Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen*". Se hace más humilde, más creíble y en ese caso **la cruz es camino de salvación**.

Mientras que si en medio de las persecuciones perdemos la paz y nos revelamos y nos ponemos a la misma altura de quien nos están persiguiendo, en vez de abrazar el camino de la cruz hacer otra cosa diferente a Cristo.

Por tanto la persecución es una "buena señal". Fijaos que llega a decir Jesús: "*¡Ay de vosotros si todo el mundo habla bien*". Es una frase clara, donde las haya.

"Bienaventurados cuando os persigan y digan toda clase de mal contra vosotros por mi causa"

Si los discípulos mantienen el Espíritu del Maestro, lógicamente les ocurrirá lo mismo que al Maestro.

"sangre de los mártires es semilla de cristianos". Esto lo ha experimentado siempre la Iglesia. **Nosotros mismos somos fruto de la sangre de los cristianos; nuestra vida ha sido regada con la sangre de mártires.** Ha habido mártires, que nosotros incluso desconocemos, que han regado nuestra fe con su sangre. **Y es bueno que nosotros seamos capaces de conocer sus vidas y de agradecer a Dios el don del martirio; de entender que no estaríamos aquí de no ser por la fidelidad y por esa sangre, que unida a la sangre de Cristo ha sido redentora.**

Juan Pablo II dijo que el siglo XX había sido el **siglo de los mártires**; que nunca la Iglesia Católica había tenido tantos mártires como en el siglo XX.

Es más, algunos estudiosos han llegado a decir que la Iglesia Católica, en el siglo XX ha llegado a tener más mártires que los diecinueve siglos primeros, juntos.

Lo dejamos aquí.